



CONSEJOS PARA DAR LA VUELTA AL MUNDO (I)

TUS BOTAS

Para dar la vuelta al mundo en moto, o para hacer alguna larga travesía transcontinental, sólo hacen falta dos cosas: ganas de viajar y una moto. Si se tiene eso, lo demás acaba llegando. **POR MIQUEL SILVESTRE**

El dinero, el tiempo, el valor para comenzar la aventura... Todo eso que hoy no tenemos y a veces creemos que no llegará nunca, lo lograremos si tenemos verdaderas ganas de viajar en moto. Soy de los que opinan que cuando realmente deseamos algo, todas nuestras decisiones conscientes e inconscientes nos dirigen hacia ese objetivo. Mientras todo eso llega, en estas páginas voy a desgarnar algunos consejos sobre las cosas materiales e inmateriales que necesitarás para el gran viaje de tu vida.

EL EQUIPO

En el viaje en moto no hay barreras entre paisaje y piloto. Tú eres el exterior. O sea, tú eres la carrocería y estás expuesto al mal tiempo, al calor, al frío, al agua y al viento. Es necesario proveerse del equipo adecuado. Esa ropa será tu única protección, pero además será tu segunda piel porque la usarás durante muchos días y muchas horas.

Obviamente hay que pensar en todo: guantes, traje, casco, gafas, y de lo que vamos a hablar en este primer capítulo, empezando la casa por los cimientos, es de tus botas. Este apartado, que muchas veces se deja para el final, quizá sea el más importante. Lo es incluso más que el

casco, porque éste lo usaremos cuando estemos encima de la moto, pero las botas las usaremos también cuando nos bajemos. El asunto de las botas en un viaje es uno de los puntos más esenciales y que se ha de valorar con calma. Ha de cumplir dos funciones básicas: protegerte y permitirte caminar con facilidad.

En un viaje de aventura que dura meses o incluso años, el calzado se convierte en tu segunda piel. Lo usas todos los días en todas las circunstancias, es lo primero que te pones y lo último que te quitas. Y sobre todo, caminas con él. Los viajes de aventura significan caminar, caminar mucho. Hay muchas cosas que ver, muchas personas con las que hablar, monumentos, ruinas, viviendas, cascos históricos, riscos, senderos y montañas.

Lo que más protege no es lo más cómodo, y viceversa. Hay que encontrar un punto de equilibrio entre ambas necesidades. Yo suelo usar unas botas de caña alta con suela de goma flexible, pero cuando recorrí toda Sudamérica para hacer la serie de TVE «Diario de un Nómada», iba a estar tres meses de acá para allá, y entonces opté por unas botas de aventura, hechas en piel cruda, muy flexibles y poco o nada habituales en un motorista. Pero cumplieron su función incluso durante las caídas que tuve. **LA MOTO**

Miquel
Silvestre



Escritor, aventurero y director de la serie de televisión «Diario de un Nómada». Ha dado la vuelta al Mundo, recorrido cien países en moto, y escrito varios libros de viajes imprescindibles. Puedes conseguirlos en librerías o pedirselos para que te los envíe dedicados con su firma en www.miquelsilvestre.com

Un millón de piedras
14.000 kilómetros por África sobre una BMW R80 G/S.
La emoción del nómada
El descubrimiento personal del aventurero en Asia Central y Oriente Medio.
Europa Lowcost
El sistema más original para viajar lejos sin necesidad de largas vacaciones.
Diario de un Nómada
Sudamérica de un extremo a otro, la intrahistoria del primer «long way round» español.
Nómada en Samarkanda
Último libro de Miquel, un viaje por la Ruta de la Seda hasta una ciudad mítica.



Mi anécdota

EL ROBO DE MIS BOTAS



➔ Hablando de botas, hay que tener cuidado con ellas cuando acampamos y las dejamos fuera de la tienda. Aprovecho para recordar lo que me sucedió durante una edición de Pingüinos. Nos liamos hasta las tantas y nos retiramos a dormir algo intoxicados a las tiendas de campaña.

Me desperté con una resaca descomunal. El generador de electricidad rugía a pocos metros y taladraba mi cabeza. Abrí la tienda de campaña y miré al exterior. La neblina se esparcía por el campo de batalla. Saqué la mano y busqué, sin éxito, mis botas. No estaban donde las había dejado, justo debajo del techo. ¡Cofño, me las han robado! Mis carísimas botas BMW Santiago. Seguro que de madrugada se han acercado unos chorizos y han dejado al Silvestre sin calzado.

Me puse los pantalones y salí al exterior pisando el suelo mojado con los calcetines. Vislumbré al grupo de madrugadores en torno a los rescoldos de la hoguera. Me acerqué descalzo y les dije: «Unos hijos de puta me han robado las botas». Todos me miraron con sorpresa.

Regresé a la tienda a ponerme unas zapatillas y entonces me di cuenta de que la puerta de la tienda estaba cerrada. Entonces pensé «si acabo de salir, cómo puede ser que esté la puerta cerrada». Recordé también cómo entre brumas lo que comentaron cuando me ayudaron unos amigos a montar el campamento. «Oye, esta tienda tiene dos puertas». Me dirigí entonces a la puerta cerrada, la abrí y descubrí un magnífico par de botas BMW.

El maldito ladrón las había devuelto a su sitio original para hacerme pensar que soy tan gilipollas como para no recordar por qué lado había entrado en mi propia tienda.

